A

nte la escasa participación de los contadores públicos en los foros, congresos, audiencias, se ha planteado que la educación universitaria no desarrolla en ellos la oratoria, la cual, según el Diccionario de la Lengua Española escrito por la Real Academia Española significa: “*1. adj. Perteneciente o relativo a la oratoria, a la elocuencia o al orador. 2. f. Arte de hablar con elocuencia. 3. f. Género literario que se concreta en distintas formas, como el discurso, la disertación, la conferencia, el sermón, etc.*” Hay quienes hablan con claridad, es decir, se les puede escuchar y se hacen entender. Son breves y convincentes. La oratoria no es el arte insultar personas en condición de indefensión. Tampoco se trata de los que en Colombia llamamos discursos ventijulieros (así denominados por su parecido con los largos y vacíos discursos que los políticos suelen pronunciar el 20 de julio), ni del denominado populismo, orientado a prometer la eliminación de la pobreza, la desigualdad, la discriminación, para luego no cumplir. El desarrollo de la oratoria solo se logra mediante una fuerte cultura que, normalmente, solo podemos adquirir leyendo y conversando en un escenario de mutuo perfeccionamiento. Tal vez el problema de los contables colombianos se genera por su limitadísima lectura. Consecuentemente no son capaces de hablar ni de escribir. Nunca estudian el idioma, ni aman los diccionarios. No entienden de gramática. Menos estudian hermenéutica (aunque casi todos se precian de interpretar muy bien normas y estándares). Aquí conviene recordar el marco de las IES en el cual se explica: “*28. General education helps professional accountants and aspiring profesional accountants integrate technical competence, professional skills, and profesional values, ethics, and attitudes developed through professional accounting education. It supports the development of decision making skills, judgment, and skepticism. Examples of general education topics include, but are not limited to (a) understanding ideas and events in history, (b) knowledge of different cultures, and (c) awareness of economic, political and social forces in the world*.” En nuestro modelo se asume que la educación de carácter general debe ser provista por la primaria y el bachillerato. Sin embargo, en la medida en la cual hemos dejado de aplicar requisitos fuertes de ingreso, hemos dejado que la contaduría sea cursada por personas faltas de preparación. Cada cual debe empezar su formación desde donde se encuentra y no desde donde se supone que está. Por ello es que tenemos estudiantes universitarios que no saben leer ni escribir, pero los graduamos de contadores. Si a estas carencias les añadimos un enfoque de hacer y no de pensar, tenemos que aceptar que el resultado es el de individuos que no saben expresarse. El liderazgo muchas veces está asociado con la oratoria, porque es a través de bellas y claras expresiones que logramos llamar la atención de los demás y convencerlos para que actúen de cierta manera. Atribuir el liderazgo a los que ganan mucho dinero puede ser un gran error porque puede hacernos confiar en quienes ponen primero el dinero y luego a las personas. Estas situaciones se han evidenciado mucho tiempo…

*Hernando Bermúdez Gómez*